

# Honduras: balance 2008



**FOSDEH**  
FORO SOCIAL DE DEUDA EXTERNA  
Y DESARROLLO DE HONDURAS

# Honduras: Balance 2008

**Estamos mal, pero  
¿podremos mejorar?**



FOSDEH

Foro Social de la Deuda Externa  
y Desarrollo de Honduras

Col. Alameda, Ave. Tiburcio Carías Andino,  
Casa No. 1011, Apdo. Postal 1248,  
Tegucigalpa, Honduras

Tel/fax: (504) 239-2110/14

Correo electrónico: [contacto@fosdeh.net](mailto:contacto@fosdeh.net)

Página web: [www.fosdeh.net](http://www.fosdeh.net)

## **Indice**

1.- Balance nacional 2008	5
2.- El país acostumbrado	14
3- Una campaña electoral vacía	21
4.- Una economía que acumula tensión	32
5.- Lo social, de mal en peor	38
6.- La violencia imparable	43
7.- Con el agua al cuello	45
8.- Con la vista en el 2009	47
9.- A las puertas de la crisis internacional	50



## Estamos mal, pero ¿podremos mejorar?

Al culminar el año 2008 —y con ello, finalizar también el tercer año de gestión gubernamental— el balance crítico de la administración de Zelaya Rosales destaca desafíos que se requiere enfrentar de inmediato, en particular como dar sustancia y estabilidad a una gobernabilidad precaria.

Al margen de la sorpresiva adhesión de Honduras al ALBA, quizá la nota más relevante y contradictoria surgió a fines de año con las elecciones primarias e internas de los partidos tradicionales en los cuales la apuesta – de última hora- del gobernante a favor de las aspiraciones de Roberto Micheletti (Presidente del Congreso Nacional) fracasó ante el triunfo de Elvin Santos (actual Vicepresidente de la República, con quien se distanció desde el primer año de gobierno); sumado a ello Honduras afronta una creciente conflictividad social y de grupos de poder, en un contexto macroeconómico que nuestra signos preocupantes de deterioro, como ya lo reconoce el propio Fondo Monetario Internacional (FMI).

Las únicas “alegrías” en un año más ácido que dulce fueron la rebaja sustancial en el costo de los combustibles combustibles (efectuado en el segundo semestre y sin efecto en la canasta básica) y como contraste irónico en la prioridades de mucha gente, el triunfo de la selección de fútbol ante México que lo clasifica para la hexagonal de CONCACAF para la eliminatoria para el campeonato Mundial del 2010.

PRODUCTO	Precio Anterior	Nuevo Precio
Gasolina Superior	60.38	57.67
Gasolina Regular	56.64	53.93
Diésel	59.01	57.25
Kerosene	48.18	46.25
Gas LPG (cilindro 25 lbs)	189.43	182.17
Gas LPG (Vehicular)	38.15	36.89

Fuente: Comisión Administradora de Petróleo/16 noviembre/2008

Es obvio que el balance depende de quien lo haga. Los ministros de gobierno se alinean unas tras otros para alabar la gestión de Zelaya Rosales y destacan como logros positivos que se mantiene una tasa buena de crecimiento económico, que la inflación se conserva a niveles aceptables, que la moneda preservó su estabilidad frente al dólar, que hubo buena articulación operativa ante la emergencia de las inundaciones de septiembre, que se garantizaron los suministros de combustible bajo las condiciones "favorables" de Petrocaribe y que el agro fue supuestamente incentivado con financiamientos multimillonarios.

Sin embargo, cuando se evalúa esa trayectoria y se contrasta los resultados obtenidos en términos de eficiencia, de atención a las prioridades nacionales y de reducción de las desigualdades y la pobreza, el saldo de la administración Zelaya no es tan halagador. Que hubo obras, es cierto, pero es lo mínimo que podría esperarse del manejo de un presupuesto anual superior a los 100 mil millones de lempiras. Una cifra de esa naturaleza tiene que dejar huellas públicas, por muy extendida que sea la corrupción.

## Un presupuesto que crece

El presupuesto 2008, aprobado por el Congreso Nacional con un retraso de cuatro meses, ascendió a 101 mil 850 millones de lempiras (alrededor de 5.352 millones de dólares), 12,3% mayor que el de 2007. Del total del presupuesto aprobado, 61.066 millones de lempiras (unos 3.209 millones de dólares) corresponden al gobierno central y el resto al sector descentralizado. Entre las condiciones establecidas en el presupuesto para la firma de un acuerdo económico con el FMI, destacan que el déficit fiscal no excedería del 1,8% del Producto Interno Bruto (PIB) y que el techo de endeudamiento externo no podrá ser mayor del 23% del PIB. Con el límite impuesto por el Congreso el gobierno sólo podía contraer este año una deuda de unos 450 millones de dólares.

Sin embargo, a diciembre de 2008, el Presupuesto General de la República, se incrementó a 111 mil 146 millones, solo el gobierno central, registró al 8 de diciembre un incremento de 6 mil 63 millones de lempiras, llegando a un total de 67 mil 390 millones; las dependencias que más contribuyeron en este incremento presupuestario fueron:

Dependencia	Presupuesto aprobado	Presupuesto vigente
Presidencia de la República	313,050,979	516,584,356
Programa de Asignación Familiar	639,516,651	948075574.5
Fondo Hondureño de Inversión Social	839,700,449	1247511985
Secretaría de Despacho Presidencial	944,448,454	1346776123
Secretaría de Educación	17,997,997,269	18,216,386,874
Secretaría de Seguridad	2,532,068,030	2,820,816,463
Secretaría de Finanzas	2,530,867,427	3,467,364,642
Servicios Financieros de la Administración Central	5,484,773,540	6,235,075,978

Encabezando un gobierno más de arranques y amagos que de resultados concretos, a lo largo del 2008 quedaron en el camino iniciativas prometedoras, entre ellas el impulso a un diálogo, consulta y búsqueda de un nuevo consenso en el país.

El producto del llamado Diálogo Nacional, se transformó en lo que se denomina el Plan Honduras 2030, que pese a ser presentado a la cooperación internacional en los últimos meses ya perdió su oportunidad institucional para reorientar el rumbo de la administración Zelaya; otras serán las prioridades y los centros de decisión y poder en el 2009. Con ello se esfumó la oportunidad de incorporar nuevas políticas y acciones favorables al combate a la pobreza con una visión de largo plazo que trascienda administraciones y coyunturas políticas.

### **La pobreza se expande**

Las cifras demuestran que los altos niveles de pobreza y en magnitudes van aumentando, no obstante que las autoridades hablan de un crecimiento económico relativamente estable y una creciente asignación de recursos públicos destinados al combate de la pobreza en el marco del Gasto ERP (desconociendo o queriendo desconocer el impacto de la crisis financiera a nivel mundial). Si se reconociera por todos el poco impacto de la ERP, lo que se demandaría es un verdadero proceso de actualización y de concertación sobre la misma, no su olvido o entierro. Desde la perspectiva ciudadana, la ERP debía contar con un accionar integral en lo económico, social y cultural, pero ello no ocurrió.

En el 2008 lo que se confirmó fue el debilitamiento del marco institucional de la ERP, con un sesgo favorable a la

Red Solidaria “Manuel Zelaya Rosales” y al futuro Ministerio de Desarrollo Social y Red Solidaria.

Pese al eslogan de “Poder Ciudadano”, la participación ciudadana va para menos, en lugar de para más. De sujeto de derechos, el ciudadano vuelve a ser beneficiario, sin poder de decisión, sólo de recepción.

En su defensa, el gobierno sostiene que su preocupación central fue ofrecer una versión actualizada de la ERP (un objetivo que cada gobierno se propone desde la administración Flores), al final convertida en un simple documento, sin valor real en lo político y económico.

En el papel sobrevive como instrumento de gestión pública, pero nada más.

En la sociedad civil cabe plantearse con realismo este escenario y centrar esfuerzos en el reclamo de una gestión efectiva de reducción de la pobreza, lo que debe reflejarse adecuadamente en el conjunto de estrategias, programas y proyectos del país. Combatir la pobreza demanda cambios políticos, normativos e institucionales fundamentales y mecanismos y compromisos más profundos de responsabilidad gubernamental, empresarial, ciudadana y social.

Bajo el marco de una gestión caracterizada por un Presidencialismo extremo, improvisado y anárquico, los logros quedan ocultos bajo la sombra de los objetivos no cumplidos; por ejemplo, si bien es cierto los indicadores oficiales hablan de crecimiento económico, el mismo no tuvo la virtud de redistribuir activos o reducir la pobreza. De hecho, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) no ha divulgado los resultados de la Encuesta de Hogares de mayo

del 2008 porque de acuerdo con las versiones extraoficiales el repunte de la pobreza fue de 8%, con lo cual oscila entre 68% y 70% de los hogares. Habrá que esperar, quien sabe por cuanto tiempo, los datos oficiales.

De igual manera, los distintos informes económicos, incluyendo los del FMI, reconocen que la relativa estabilidad macroeconómica está en precario, amenazada no sólo por la recesión internacional, con Estados Unidos a la cabeza, sino por un deficiente manejo interno. El rumbo económico estuvo centrado en lograr aunque fuera un acuerdo parcial con el Fondo Monetario Internacional (FMI) alcanzado en abril, lo cual incluye tapar agujeros fiscales y conseguir dinero de dónde sea para sufragar las deudas y compromisos adquiridos.

En ningún sitio de la administración pública se está repensando la relación entre crecimiento económico y reducción de la pobreza o el apuntalamiento de políticas productivas y de empleo de alto impacto que mejoren, de forma efectiva, la condición de la mayoría de las familias hondureñas. Es claro que en una sociedad con una creciente desigualdad, es necesario comenzar a privilegiar un tipo de crecimiento que favorezca a la población que se encuentra en situación de pobreza y, particularmente, aquella en situación de pobreza extrema, pero eso sigue siendo utópico en el país; para el sistema los pobres siguen siendo "valiosos", como mano de obra barata o de "exportación". Lo que salva la situación son, fundamentalmente, las "remesas" del millón de emigrantes que viven en el extranjero, especialmente en USA y España.

## Desigualdades

Existen verdaderas brechas de desarrollo entre distintas zonas del país tanto a nivel social como económico. Mientras hay departamentos que superan el valor del Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Honduras (0,68) de una manera destacada, como Francisco Morazán (0,73) o Cortés (0,70), otros, sobre todo en la parte occidental del país, el que poseen está muy por debajo, como Lempira (0,55) o Copán (0,57). La gran desigualdad entre departamentos también se puede apreciar en el ámbito campo-ciudad. Al menos seis de cada 10 hondureños pobres viven en la zona rural. La pobreza rural se ha incrementado en los últimos cinco años y los ingresos per cápita de su población son inferiores a los de cualquier país centroamericano.

Además, en las ciudades también podemos encontrar bolsas destacables de pobreza y desigualdad que relativizan bastante los niveles de IDH que se han alcanzados en algunos departamentos. Por otra parte, las desigualdades principales entre hombres y mujeres en Honduras se observan en el terreno económico y político. Las mujeres suelen recibir significativamente menos ingresos que los hombres por su trabajo, ocupan puestos inferiores en las empresas en comparación con los hombres, independientemente de su formación técnica; y, aunque equivalen al 53% de la población en la edad de trabajar, únicamente significan 35% de los ocupados.

Este último dato refleja un incremento de la feminización de la pobreza. En el terreno político aunque la población femenina tiene cada vez mayor presencia, las dificultades para alcanzar un reconocimiento son considerables. A este panorama, se debe añadir el incremento de la violencia de género en los últimos años.

En el contexto electoral, ninguna de las corrientes internas de los partidos y candidatos planteó el tema de la equidad o la reactivación productiva y agrícola como un eje central, articulado y complementario. A la cabeza de dicho planteamiento, tendría que destacar el reconocimiento de los derechos civiles, políticos y, sobre todo, de los derechos económicos, sociales y culturales de la población. No obstante, la vaciedad de propuestas fue el tono de las campañas, pese a lo cual, con abierta colaboración de los medios de comunicación, se terminó sublimando el proceso electoral, calificado como “fiesta cívica”, y vendiendo la idea de que la democracia se reduce al ejercicio del sufragio.

Para el FOSDEH, esa es la vía equivocada para salir de la crisis y del agotamiento institucional vigente. Lo que se reclama son enfoques estratégicos que impulsen un crecimiento incluyente para todos y un mejoramiento constante de la condición ciudadana. Más que programas de tipo asistencialista (probablemente válidos y necesarios para los más vulnerables), se requiere una política económica y social que restituya derechos, en el sentido material del término y que se concrete en políticas, planes, programas, proyectos y una institucionalidad que los promueva, fortalezca y vigile por su cumplimiento. Eso es lo deseable para el 2009, pero ¿será posible?

### Elecciones primarias e internas

A fines de noviembre se desarrollaron las elecciones primarias (elección de candidatos) e internas (Consejo Central Ejecutivo en el Partido Liberal y Comité Central en el Partido Nacional).

En el Partido Nacional el triunfo de Pepe Lobo marca *continuidad*, mientras que en el Liberal el gane de Santos marca *cambios en la continuidad*. El antidemocrático voto

en cascada se revirtió en contra del Michelettismo, dejando fuera a la mayoría de sus figuras.

Menos advertida es, sin embargo, la rotación al interior del Consejo Central Ejecutivo del Partido Liberal, donde el bastión de Mel Zelaya (encarnado en la Presidenta Patricia Rodas) pasa a poder del Elvincismo. Queda el Presidente nada más en su feudo del Poder Ejecutivo.

En este proceso electoral se ratificó que:

1. Las campañas políticas están enfocadas al marketing político y a comprar espacio en medios de comunicación más que al debate de ideas y propuestas políticas. Los medios de información son actores políticos centrales de los procesos electorales. Los corresponsales de las radioemisoras son los encargados de marcar la tendencia, sobre todo en la papeleta presidencial.
2. El Tribunal Supremo Electoral tiende a ser subalterno o dependiente de los partidos, lo cual crea espacios para conflictos e irregularidades. Lo instrumental también entró en crisis; no sólo el contenido de lo electoral.
3. Ninguno de los partidos políticos expone propuestas concretas, coherentes en sí mismas, defendibles. Los partidos y sus candidatos se parecen más a marcas comerciales, sin sustrato ideológico.
4. En el país se plantea la necesidad de que haya nuevas reformas político electorales y de Estado. La democracia hondureña tiene 27 años de vigencia, pero más que un proceso en construcción muestra signos de haber llegado a una etapa de agotamiento. Más de dos décadas después hay nuevos retos económicos, sociales y políticos, derivados tanto de los contextos locales como internacionales. Ya no se trata sólo de defender los valores democráticos, sino de asegurar su vigencia y eficacia.

En el mediano y largo plazo no hay, lamentablemente, buenas noticias a la vista. Todavía se está a la espera de contar con un pacto social y fiscal que permita consolidar cambios democráticos que reduzcan la tendencia regresiva de la democracia hondureña. La antesala de las elecciones generales podría ser una buena oportunidad, pero ya en el 2005 los intentos en esa dirección fueron infructuosos.

De lo que sí se habló en el año fue de la eventual convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente y hay quienes la promueven como la concertación de ese pacto social tantas veces postergado, pero el manoseo político despierta más dudas y amenazas, que certezas y esperanzas. El temor es que se facilite un *continuismo* que crearía más zozobra y conflictividad interna.

Sin duda, los problemas nacionales apuntan a la necesidad de un nuevo marco jurídico, pero no para cimentar las ambiciones políticas desmedidas, sino para fortalecer la ciudadanía. Se requiere una nueva redistribución del poder si se toma en cuenta el fracaso de los políticos tradicionales en la conducción del país, pero ¿están dispuestos los políticos tradicionales a ceder ese poder o parte del mismo?

## El país acostumbrado

A 26 años del retorno al orden democrático, todavía la quinta parte de la población hondureña vive con menos de US\$ 1.00 diario, lo que cubre – de mala manera- apenas 46% de la canasta básica. En contraste, de acuerdo con datos oficiales, en lo que va de este nuevo siglo el índice Gini (indicador internacional que mide los niveles de desigualdad) confirma un aumento en la desigualdad de la distribución de los ingresos (que pasó de 56.1% en 2001 a 58.9% en 2005) en detrimento de los segmentos de menor ingreso. Esa tendencia a favorecer a los privilegiados, con seguridad, se mantiene.

Lo anterior explica que en el país se hayan fortalecido dos tipos de grupos de presión: uno, de los sectores pobres y capas medias que reclaman mejores condiciones salariales y sociales; y, el otro, de los sectores adinerados que exigen mayores concesiones legales y privilegios fiscales (volver "zona libre" toda Honduras). En el 2008 esos conflictos tuvieron que ser negociados, en muchos casos por el propio Presidente, que recurre a subsidios o accede a las presiones a fin de mantener niveles aceptables de "popularidad", una supuesta estabilidad interna que le garantice terminar su período presidencial.

### Una conflictividad en ascenso

Este año, además de reproducir los viejos patrones de la conflictividad social que han sido reflejados en los informes correspondientes al año anterior, debe agregar nuevos factores de confrontación y conflictividad relacionados con el inicio en grande de la campaña electoral para escoger los candidatos a representar a los diferentes partidos políticos, especialmente los dos grandes y tradicionales -el Liberal y el Nacional-, en las elecciones generales que tendrán lugar en noviembre del próximo año 2009. Todo esto quiere decir que la conflictividad político-partidaria será un ingrediente más y vaya ingrediente, en el cuadro general de la conflictividad social del país, agravando la situación nacional y complicando más la madeja de problemas, conflictos y crisis que suelen caracterizar las diferentes coyunturas sociales y políticas en Honduras.

Como si esto fuera poco, el año 2008 se caracteriza, además, por el agravamiento de los problemas derivados del alza constante y desmesurada de los precios del petróleo (en el primer semestre) en el mercado internacional, sumados a la brusca y alarmante subida de los precios

de los alimentos, especialmente de los granos básicos que conforman la llamada canasta alimenticia en la dieta cotidiana de nuestra población. La crisis generada por los precios de las gasolinas, con todas las consecuencias derivadas de la misma y su devastador efecto multiplicador al interior de la economía y la sociedad, más la crisis de los alimentos, con su repercusión social y política en la vida, el bienestar y los ánimos de la población, se convierten en detonantes peligrosos para nuevos tipos de conflictividad social e inestabilidad política.

Todo ello, por supuesto, habrá de repercutir, y de hecho ya lo está haciendo, en los niveles de la gobernabilidad democrática en nuestro país. El año 2008, pues, aparece lleno de problemas y conflictos, saturado de disputas y controversias políticas. Las tendencias mostradas revelan la continuidad de los principales ejes de la conflictividad social producida en el año anterior y muestran una dinámica política nueva que afecta a los niveles de la gobernabilidad política en el país. **Fuente: CEDOH, 2008**

La mayor fuente de tensión visible en el 2008 tuvo lugar –de nuevo- entre el gobierno y el gremio magisterial, incumpléndose –por enésima vez- el compromiso de 200 días clases por año. Un recuento poco riguroso sostiene que los días clase sumaron, con suerte, unos 170. ¿El trasfondo del conflicto? El de siempre; salarios y cláusulas del Estatuto del Docente. De la precaria calidad de la docencia y la indefensión de los educandos nadie se acordó. Aunque no exista una definición exacta y aceptada por todos sobre lo que es una educación de calidad, hay un acuerdo tácito de que tiene que ver con qué los niños y jóvenes realmente aprendan lo que se plantea que aprendan en la escuela.

## Un sistema excluyente

En Honduras hay casi medio millón de niños y niñas de 5 a 16 años que no asisten a la escuela primaria. Si se suman los niños que deberían estar en el nivel pre-escolar y los jóvenes que deberían estar en el nivel medio, la cifra llega a un poco más de un millón cien mil niños y jóvenes. Además, las posibilidades de recibir educación formal disminuyen después de los 11 años hasta llegar a ser muy precaria a los 20 años. Son los niños, más que las niñas, los que se están quedando fuera del sistema, aunque las niñas del área rural de más escasos recursos también tienen este problema. Al tomar en cuenta sólo los niños y niñas de la edad prevista de graduación de sexto grado (12 años), casi tres de cada cuatro no lo logran. **Fuente: PREAL, Ferema.**

A la conflictividad magisterial se sumaron otros gremios (trabajadores de la salud), organizaciones sociales (incluyendo a las asociaciones de mujeres y al mismo Instituto de la Mujer) y, sobre todo, la histórica "Huelga de los Fiscales" (abril/mayo).

## Sociología de una huelga de hambre

No hay duda que la "Huelga de Hambre" de los fiscales, despertó una hambruna nacional por la justicia. Estos "muchachos" iniciaron una acción, aparentemente insignificante, como "cuatro ilusos" que decidieron lanzarse a una hazaña de parapetarse debajo de un árbol de cemento que, a semejanza del "árbol de la noche triste", es el lugar donde se ha legislado para que los grupos de poder, ahora mejor bautizados como "poderes fácticos", disfruten o

hayan disfrutado de una paz duradera, a la que bien le podríamos llamar “la paz de los corruptos”.

Aunque la historia de la captura del país por los grupos de poder se inició desde la misma conquista, lo cierto es que, ahora, aún ya en pleno siglo XXI, era casi increíble que el pueblo estuviera soportando cualquier cantidad de artificios y artefactos mediante los cuales estas clases dominantes se hayan mantenido tranquilas, robando, maltratando y engañando a las grandes mayorías, haciéndoles creer que vivimos en una democracia, en un país de leyes, donde la constitución es sacrosanta y que la alternabilidad en el poder, es el mejor indicador de una democracia moderna iniciada y probada durante 28 años, es un sistema abierto para todos, que nos beneficia a todos. Nada más falso que eso. Pero a la vez que esto ocurre, se incuba un hambre de justicia, de respeto a la ley, de gobiernos honrados, transparentes, responsables, que respondan a los intereses del pueblo y no a reducidos grupos de avorazados y corruptos.

La organización Transparencia Internacional (TI), al conocer los pormenores de esta huelga expresa en un comunicado del 14 de mayo desde Berlín acota lo siguiente: “La sociedad hondureña ha roto el silencio contra la corrupción en solidaridad con los fiscales que protestan y contra la impunidad” agregando que “...goza de un amplio respaldo social representativa del hastío de una sociedad que sufre las consecuencias de altos niveles de corrupción como lo son la pobreza extrema, desigualdad y violencia entre otros”. Finalmente TI concluye: “Invitamos a los poderes del Estado de Honduras a reaccionar de manera constructiva convirtiendo esta crisis en una oportunidad para depurar y fortalecer las instituciones de prevención, investigación y sanción de manera que se fortalezca el Estado de Derecho, pilar indispensable de la gobernabilidad democrática”.

Los poderes fácticos que han secuestrado al Estado, están entremezclados en los partidos tradicionales (y hasta no tradicionales), donde se reparten los recursos naturales, económicos, institucionales y políticos, mediante todos los artificios imaginables e inimaginables, como el robo de fondos públicos, la extorsión, las licitaciones amañadas, el narcotráfico, tráfico gris, la venta de influencias, el nepotismo, en fin, todo lo que se conoce como cleptocracia, es decir, el gobierno de los ladrones o corruptos. **Fuente: fragmento de un análisis publicado por Ernesto Gálvez**

Al margen de la huelga, la tensión invisible en el año fue entre Zelaya y poderosos grupos corporativos (con sus propias expresiones políticas) que exigen más control sobre los bienes públicos y que también lanzaron sus propuestas político electorales. Entre estos últimos destaca una alianza empresarial interesada en el control de las telecomunicaciones y la generación de energía eléctrica en fuentes renovables.

Éste último es un negocio super rentable puesto que la demanda de energía en Honduras, actualmente de mil 100 megavatios, crece en un promedio de 7% anual, y 70% de la energía eléctrica que se consume es abastecida por tres empresas privadas. A fines de 2007 y en el 2008 el gobierno contrató a otras dos para generar 250 megavatios adicionales a través de carbón en vez de bunker. Los dueños de esas empresas están dispuestos a financiar campañas electorales, pero amarrando compromisos.

Cada una de sus contribuciones resultan ser como *bonos políticos* que se cobran posteriormente en especie. Si los políticos aceptan sus dineros es a cambio de venderles al alma del país. Por esa razón la hondureñidad se pregunta ¿Por qué los partidos políticos

no presentan quiénes son los que financian sus campañas políticas?

Esas demandas onerosas confirman que las elites hondureñas han funcionado y siguen funcionando como actores centrales de una matriz sociopolítica excluyente. Su poder se basa esencialmente en la posesión de los recursos naturales estratégicos (como el agua o la energía eléctrica), en el control de las finanzas y medios de comunicación, y en el manejo discrecional de los recursos públicos a través de un sistema patrimonialista. Su mirada siempre está clavada en el presupuesto nacional; con un apetito voraz e insaciable.

En el país también aumenta la violencia e inseguridad. Preocupa en particular el auge del narcotráfico y su vinculación a centros de poder político y público. El lavado de dólares y la denominada "narco-política" son dos fenómenos asociados de creciente peligrosidad para el sistema institucional hondureño. Jefes militares y policiales, diputados, candidatos presidenciales y empresarios han sido vinculados directamente a ese negocio ilícito. Algunas zonas y municipios del país se consideran casi bajo control del crimen organizado, entre ellas La Mosquitia o poblaciones de los departamentos de Cortés, Copán, Colón, Yoro y Olancho. Es famoso el caso, por ejemplo, del municipio copaneco de El Paraíso.

De acuerdo con las cifras presentadas por el Observatorio de la Violencia en Honduras (UNAH/Asdi/PNUD) los homicidios aumentaron 34,8% durante el primer trimestre del año con relación a los primeros tres meses del 2007. El porcentaje es terrible, pero lo es mucho más la cifra del período, mil 77 personas perdieron la vida por la acción violenta de individuos armados, la mayoría de ellos con armas de fuego. Entre los departamentos identificados como los más peligrosos se hallan Cortés y Atlántida, porque en

ambos se supera la media latinoamericana establecida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), 8,8 por cada 100 mil habitantes. En los dos departamentos el porcentaje es de 29,2. El informe recoge también las cifras y los porcentajes de municipios, algunos con alta densidad de población, como San Pedro Sula y La Ceiba, y otros más pequeños como los del departamento de Copán, donde es más visible la acción del crimen organizado. En todos ellos la violencia está cobrando el mayor costo humano. Un dato adicional que multiplica la preocupación es que 24% de los asesinatos cometidos en el país (hasta septiembre, 2008) fueron cometidos por "sicarios", es decir, profesionales de la muerte. Esa "fuente laboral" crece a medida que el territorio hondureño sirve de refugio y base a grupos de narcotraficantes mexicanos, colombianos y de otras nacionalidades que buscan lugares donde sean menos vigilados o reprimidos.

## Una campaña electoral vacía

Este año marcó el desarrollo prematuro de las campañas electorales, anticipando los comicios originalmente previstos para febrero del 2009, a noviembre del 2008. Los motivos parecen ser muchos, incluyendo la elección de la nueva Corte Suprema de Justicia CSJ, el Fiscal General y el Adjunto, el Tribunal Superior de Cuentas y otros temas de control partidario.

Antes que hablar de los ganadores resulta interesante referirse a los principales perdedores. En el Partido Liberal destacó la pretensión fallida del Presidente del Congreso Nacional, Roberto Micheletti, a ganar la papeleta electoral, pese a que la ley se lo impedía (pero que se viabilizó por medio de un fallo de la Corte Suprema de Justicia) y en el Partido Nacional sobresale la derrota de la candidatura del multimillonario dirigente empresarial (maquilas) Mario Canahuati.

La derrota de Micheletti se supone será el fin de una carrera política que data desde el inicio de la transición democrática. Diputado eterno, Micheletti encarna la imagen del político "profesional", es decir, el que vive de la política. Su aspiración presidencial no fue respaldada en un primer momento por el Presidente Zelaya Rosales (que buscaba candidato propio), lo que explica la tensión y diversos conflictos ocurridos entre los dos poderes (por ejemplo, el Congreso Nacional aprobó una Ley de Telecomunicaciones que el Presidente Zelaya no sancionó) y que previsiblemente seguirán ocurriendo a lo largo del 2009 puesto que Micheletti conserva su cargo de Presidente del Congreso Nacional.

En el aspecto formal, su derrota marca (temporalmente) el fin de los caudillos rurales y la irrupción de los caudillos urbanos, como es el caso de Elvin Santos, miembro de una familia en la cual los negocios y la política han ido de las manos y con las manos.

En el caso de Canahuati, su aventura confirmó que cada vez se violenta la tradición de que los grandes empresarios ponen presidentes; no que tratan de ser presidentes ellos mismos. Canahuati se lanzó, invirtió varios millones de lempiras y perdió. El modelo político de ARENA (El partido de la derecha salvadoreña) todavía no cala del todo en Honduras.

Quienes sí triunfaron en los comicios fueron Porfirio Lobo (Partido Nacional), y Elvin Santos (Partido Liberal). De Lobo se anticipaba su gane, pero de Santos no. De hecho, un fallo de la Corte Suprema de Justicia inhabilitó su pretensión inicial al señalar que en su calidad de Vicepresidente había ocupado la Presidencia en ausencias de Zelaya.

Santos decidió entonces que su lugar fuera ocupado por Mauricio Villeda Bermúdez, de manera temporal, puesto que siempre planteó que "el pueblo hondureño decidirá si tengo derecho o no

a ser Presidente". Con su victoria hace que el año cierre con la incertidumbre de cómo logrará ser habilitado y cuál será el costo legal, político e institucional de esa medida.

## ¿Quién es quién en los candidatos tradicionales?

**Elvin Ernesto Santos Ordóñez**, nació en la ciudad de Tegucigalpa el 18 de enero de 1963, el primero de cuatro hijos, siendo sus padres el Ingeniero Elvin Santos Lozano y Sonia Ordóñez de Santos. Su educación primaria y secundaria las realiza en la Escuela Americana donde obtiene el título de Bachiller en Ciencias y Letras. Es graduado de Ingeniería Civil con especialidad en Administración de Proyectos en Lamar University en Beaumont, Texas. Miembro del Colegio de Ingenieros Civiles de Honduras y la American Society of Civil Engineers. Complementa su formación desempeñándose como Cónsul Honorario de la Republica de Honduras y Delegado Alterno ante la ONU.

En su actividad profesional se desempeña en diversas empresas del sector de la construcción, inmobiliaria y transporte, hasta alcanzar la Presidencia Ejecutiva del Grupo Santos. Fue electo Vicepresidente de la Republica en las elecciones del 27 de noviembre de 2005, pero sostiene que no ocupó nunca el cargo de Presidente en funciones. Ideológicamente es conservador, muy próximo a los valores del OPUS DEI en Honduras.

**Porfirio Lobo Sosa**. Terrateniente, nació el 22 de diciembre de 1947 en el puerto de Trujillo, pero desde niño su familia se trasladó a vivir a Olancho, donde su padre se convirtió en uno de los principales terratenientes de la zona. Lobo Sosa creció en el rancho La Empalizada, cerca de Juticalpa. Su padre fue diputado al Congreso Nacional en 1957 y su hermano es diputado por el departamento de Colón. Estudió en el Colegio San Francisco de Tegucigalpa y obtuvo el grado de Administrador de Empresas en

la Universidad de Miami. Ha desempeñado múltiples cargos de nombramiento y de elección. Lobo ya fue candidato presidencial de su partido en el 2005, cuando perdió una campaña en la cual se principal ofrecimiento fue instaurar la pena de muerte.

### Año de decisiones

Un detalle importante es que el proceso electoral, que culminará con los comicios generales del 2009, se desenvuelve en un contexto de marcado desencanto hacia la política y los políticos. Muchos problemas se han agudizado en el país: pobreza, desigualdades, violencia, inseguridad y falta de oportunidades agobian a la población. Los partidos políticos y los candidatos a cargos de elección popular están obligados a plantear soluciones a esos problemas, pero en el 2008 no lo hicieron. Los intereses particulares, el clientelismo y las prácticas caudillescas siguen prevaleciendo. Después de las elecciones primarias el equilibrio de poder comienza a modificarse en Honduras. Una consecuencia inicial es la pérdida de poder de Zelaya ante la figura del candidato presidencial de su partido (Elvin Santos) y también ante el candidato perdedor (Micheletti) que conserva su cargo como Presidente del Congreso Nacional.

Como le ocurrió al nacionalista Ricardo Maduro (2002-2006), el presidente Zelaya no logró darle continuidad interna a su movimiento político y carece de fuerza para garantizar el seguimiento de la adhesión de Honduras al ALBA. De hecho, si el Presidente tuviera una voluntad continuista no podría concretarla dentro del marco de la legalidad institucional y del cronograma electoral actual.

Una segunda consecuencia relevante es que a partir de las elecciones primarias, cualquier decisión pública será

politizada y se tomarán conforme el calendario político electoral, no conforme una visión estratégica de desarrollo. El problema de la falta de continuidad y de contaminación política de las políticas públicas sigue inalterable en el país. En el plano de la mecánica electoral, el deterioro es visible y sistemático. Si bien es cierto en la noche electoral el resultado de la papeleta presidencial se aclaró en tres horas, no ocurrió lo mismo con las papeletas para alcaldes y diputados, donde las denuncias de fraudes e irregularidades se multiplicaron. De igual forma, las estructuras de los partidos siguen sin modernizarse y vulnerables a la influencia de poderes fácticos, entre ellos la narcoactividad. Bajo esas circunstancias, la ciudadanía hondureña aunque respalda la democracia, no está contenta con ella.

A lo anterior se suma que el sistema judicial sigue teniendo que hacer frente a denuncias de corrupción y politización sectaria que acompañó la gestión de una Corte Suprema de Justicia que no rindió lo que de ella se esperaba. Paralelo al proceso electoral los grupos de poder pujaron por garantizar la escogencia de magistrados a su favor en la nueva Corte que tomará posesión el 25 de enero próximo. En ese contexto, la Junta Nominadora, integrada por representantes de siete sectores, culminaron el año intentando postergar una preselección de los 45 candidatos más idóneos, dentro de un listado de 208 propuestos y autopropuestos. Sin embargo, la decisión final, de nuevo, quedará en manos de los partidos Liberal y Nacional o, mejor dicho, de sus padrinos. De Manera similar, en el 2008 se han fraguado otras elecciones venideras, entre ellas los magistrados del Tribunal Superior de Cuentas y el Fiscal General y su Adjunto.

En términos generales, la politización generalizada, prematura y sin control, marcó negativamente la gestión pública y contrasta con el creciente desencanto ciudadano hacia la democracia, la

política y los políticos. En una campaña electoral definida como vacía de propuestas, los votantes fueron invitados a respaldar las ofertas más absurdas que se puedan imaginar: vote por *"la potranca, el de los ojitos verdes, el de los chocoyos, por "noche clarita", el de los bigotes..."*

Coexistiendo con esa oferta, a título personal los principales candidatos liberales y nacionalistas subrayaron temas como el de la inseguridad (Lobo anunció con anticipación que su ministro de Seguridad será Oscar Álvarez), incentivos a la agroindustria (un área sobre la cual los partidos tradicionales guardan silencio es la "reforma agraria", ni siquiera desde la perspectiva de la productividad) y a la maquila, así como continuar promoviendo el turismo.

### **El agro, 16 años después de la ley de modernización**

Después de 16 años de vigencia de la Ley de Modernización del Desarrollo Agrícola (Callejas, 1992) y a diez años del impacto del huracán y tormenta tropical Mitch, la situación económica, social y política del país muestra una crisis profunda. Los pocos avances se han debilitado y en la población priva un desencanto creciente sobre la actuación de las autoridades públicas, cualquiera sea el color político que representen. Los grandes desafíos nacionales son enterrados por las luchas estériles de los políticos, sin propuestas ni respuestas ante las problemáticas más apremiantes, como la desigualdad, la pobreza, la exclusión, la violencia, inseguridad y el abandono del agro.

El agro en particular enfrenta una situación de alto riesgo, por la creciente violación de los derechos humanos de que es víctima el campesinado. En el 2008 destacaron de

manera preocupante los acontecimientos de Silín (Colón), el asesinato de activistas a favor del medio ambiente (como en el caso de Olancho), los desalojos violentos, la falta de aplicación del decreto 18-2008 y la proliferación de grupos armados ligados a los "dueños" de las tierras presagian una agudización de la violencia.

El panorama empeora si se le agregan los nuevos elementos que caracterizan el agro hondureño, entre ellos la presencia intimidante de bandas delincuenciales, como el narcotráfico, y que han penetrado diversas esferas de poder público y privado. Cada narcotraficante se vuelve un terrateniente más ante la incapacidad institucional para detenerlo.

La conclusión más relevante es el fracaso rotundo, absoluto, de la Ley de Modernización del Desarrollo Agrícola y la condición de creciente empobrecimiento del campesinado. Las ofertas electorales hablan de llevar la maquila al agro, con lo cual no sólo condenan al campesinado a volverse mano de obra barata, sino que eliminan cualquier posibilidad de un enfoque social de la tierra.

En suma, la campaña electoral giró sobre dos grupos de temas: (1) problemas de seguridad; y (2) problemas de intervención pública en la economía, favoreciendo siempre al capital. Quedaron ausentes los problemas de legitimidad democrática, el combate a la corrupción y la promoción de la participación ciudadana, así como incentivos para la economía social.

En materia de empleos, por ejemplo, no se habla de la búsqueda de empleos de calidad y de su logro a través de procesos a más largo plazo y sostenibles, como la educación. La orientación se reduce a consolidar el fortalecimiento de las zonas francas o libres. En eso todos se dan la mano, como si realmente fuera una

solución. Desde mediados de los años 80 la maquila es una de las fuentes más activas de generación de empleos, sobre todo para las mujeres, pero se calcula que la vida útil de las obreras de esta industria no rebasa los diez años y son desechadas como mano de obra antes de que cumplan los treinta años de edad. La demanda ciudadana a favor de crear fuentes intensivas de empleos de calidad todavía no es respondida desde la oferta política.

En contraste, la crisis en Estados Unidos ya empieza a tener efectos directos en la actividad maquiladora, al haber suspensión de contratos con varias empresas hondureñas y el cierre de operaciones de algunas de ellas lo que ha provocado el despido de miles de obreras.

### **Maquila cierra el año con 15 mil empleos menos**

Al menos 15 mil empleos se perdieron este año en la industria de la maquila, según el presidente de la Asociación Hondureña de Maquinadores (AHM), Daniel Facussé.

Al finalizar operaciones de 2008 en Honduras, el sector maquilero reporta pérdidas debido a la crisis económica mundial, lo que ha ocasionado despidos masivos en dichas empresas por la reducción en las exportaciones y de la inversión extranjera.

En declaraciones a Radio América, Facussé aseguró que la mayoría de inversión en maquila es extranjera, por lo que los inversionistas tienen operaciones en otros países y pueden comparar los costos de producción, situación que nos coloca en desventaja.

El empresario de la maquila afirma que más del 70 por ciento de los costos de producción se destina a mano de obra, la que califica como la más cara de Centroamérica (a excepción de Costa Rica que no tiene industria de maquila), además del costo de energía eléctrica.

El sector “sufre los embates de la recesión económica en Estados Unidos... No hemos podido darle respuesta a los inversionistas extranjeros para lograr que ellos consideren a Honduras un lugar competitivo”, agregó. (Fuente: Diario El Heraldo, 16 de diciembre, 2008)

Por su parte, los niveles de desempleo en el país registran las siguientes cifras:

Año	Tasa de desempleo (%)
2000	12
2001	28
2002	28
2003	28
2004	27.5
2005	28.5
2006	28
2007	27.9
2008	27.8

**Definición de Tasa de desempleo:** Esta variable incluye el porcentaje de la fuerza laboral que está sin empleo. Fuente en base a informaciones oficiales.

Los políticos tampoco atienden las demandas ciudadanas de incrementar el apoyo estatal a la economía social, con oportunidades

efectivas para la micro, pequeña y mediana empresa, así como la creación de un entorno económico que favorezca la inversión y producción de las cooperativas. Otro tema ausente es la defensa del ambiente como parte de una estrategia para lograr un desarrollo sustentable. Los políticos tradicionales no muestran interés en ofrecer compromisos que limiten la explotación de los recursos naturales (mineros, agua y forestales) a favor del capital inversionista. Varios de sus candidatos a diputados, por ejemplo, tienen vínculos o simpatías con las transnacionales mineras.

### Una riqueza desaprovechada

El estudio sobre Diversidad Biológica de Honduras evidencia que la riqueza del país conocida hasta la fecha representa 2,5% de la flora mundial. El 53% de la superficie posee cobertura boscosa con diferentes grados de conservación. Los tres principales ecosistemas boscosos son el Bosque latifoliado, el bosque de Coníferas y los bosques de Mangle. Honduras también posee gran riqueza de ecosistemas marino costeros (671 kms en el Caribe y 500 kilómetros cuadrados en el Pacífico). Ante esa riqueza natural, cada día es más visible el desacertado aprovechamiento de la misma. Hay deterioro del medio ambiente rural y urbano. Con la disminución del empleo en el sector primario (agricultura, caza y pesca) se promueve una migración acelerada a las ciudades mayores e intermedias.

La biodiversidad y los bosques se encuentran bajo presión extrema. La estabilidad de los recursos naturales y de los ecosistemas, así como su capacidad de mantener el sustento rural, se encuentran amenazadas por el manejo inapropiado de la tierra y el agua, especialmente en la zona seca. Según el Programa Nacional Forestal 2004-2021, anualmente se pierden entre 80,000 y 100,000 hectáreas debido a la tala ilegal, los incendios y al ampliación de la

frontera agrícola. Año con año los problemas se repiten estacionalmente: las inundaciones, sequías, cierre de los aeropuertos, epidemias gastrointestinales y respiratorias, etc. Pero también las medidas adoptadas por las autoridades son de ocasión; coyunturales. En resumen, las causas básicas de los problemas ambientales, sociales y económicos de Honduras incluyen la débil capacidad regulatoria y ejecutora de los temas ambientales globales y locales, los recursos financieros limitados y la falta de coordinación entre las diversas instituciones del Gobierno y entre éstas con las organizaciones de la sociedad civil y la cooperación internacional, especialmente las ONGs. En el 2008 persistió la falta de políticas congruentes relacionadas con las prioridades determinadas por los convenios internacionales de los cuales Honduras es signatario (Convenio de Diversidad Biológica, CITES, Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, Convención RAMSAR).

En general, las deficiencias en el desarrollo de políticas y la implementación de programas y proyectos de acción han sido obstáculos críticos para el manejo efectivo de los temas ambientales, sin que hayan sido superados en el actual gobierno. Incluso en áreas tan críticas como la seguridad energética la visión del gobierno es más retórica que práctica. De hecho, si bien existe en el país un enorme potencial para la generación hidroeléctrica, esta no ha sido debidamente aprovechada.

El Presidente Zelaya anunció su apoyo a la construcción de varias represas hidroeléctricas, pero carente de una Política Energética Nacional y de un equipo humano capaz de impulsarla. Ante la ineficiencia gubernamental son organizaciones ciudadanas las que se enfrentan a poderosos intereses mineros (Asonog en el occidente) y madereros

(Movimiento Ambientalista de Olancho en el oriente). Su reclamo es que se aplique el marco de políticas ambientales que existe desde hace algunos años y que están plasmadas en diversos documentos: perfiles ambientales, planes de acción ambiental, la ERP y el propio plan de gobierno.

## Una economía que acumula tensión

A fines del 2008, el Directorio Ejecutivo del FMI hizo una evaluación pública menos positiva del comportamiento de la economía hondureña respecto a la que hizo en el 2007, cuando destacó un crecimiento por encima de la tendencia histórica (4.5%-5%), baja inflación (6%), reducido déficit fiscal (2.5%), estabilidad de la paridad cambiaria (19 por dólar) y mejores reservas internacionales netas (1,300 millones de dólares).

En el 2008 el panorama fue otro, al grado de trascender que en el 2009 no habría un nuevo acuerdo con el gobierno hondureño; a lo sumo se negociará una prórroga del Acuerdo Stand By.

FOSDEH desde el primer momento señaló que el acuerdo logrado con el FMI en abril de este año, proponía cifras y proyecciones demasiado optimistas. Pocos meses después las mismas se incumplieron casi en su totalidad, lo que denota que hay una falla de enorme dimensión técnica y política, no solo del gobierno, sino también del FMI, quienes concentran sus estimaciones únicamente a nivel de egresos y no da equilibrio al tema de los ingresos.

## Honduras, según el FMI

“Honduras está entre los países más pobres de la región e históricamente ha experimentado un crecimiento bajo y volátil. Los problemas institucionales que han permanecidos a lo largo del tiempo han debilitado el crecimiento económico y la formulación de políticas se ha visto limitada por ciclos políticos breves, presión proveniente de intereses creados, dificultades en la estructura de gobierno e intermitentes disturbios sociales. Al mismo tiempo, los choques externos, incluyendo huracanes y variaciones de los términos de intercambio, han contribuido a la volatilidad del producto. Como resultado, los indicadores sociales siguen entre los más débiles de América Latina y el país presenta una distribución del ingreso desigual donde el equivalente a un tercio de la población vive con menos de US\$2 diarios.

La clave de la estabilidad macroeconómica en el país son las remesas (divisas) que los emigrantes, especialmente los que trabajan en EEUU, envían a sus familiares (más de US\$ 2,600 millones en el 2008). Un desplome de las remesas significaría el derrumbe de la economía hondureña. La preocupación al respecto es real. El número de deportados o retornados aumenta significativamente, sin que a su regreso encuentren mejores oportunidades de vida. Se estima que apenas 6% de las remesas son invertidas por las familias receptoras en actividades productivas. En el otro extremo, las remesas son un extraordinario negocio para las empresas y bancos intermediarios y para el sector comercio. Hasta ahora todas las iniciativas para que se reduzcan las tasas de intermediación de las remesas han fracasado.

¿Por qué emigra la población hondureña? Básicamente por sentirse defraudada con las escasas oportunidades que el país le ofrece para mejorar su calidad de vida y salir de las deudas

personales que le agobian. En Honduras a los pequeños esfuerzos individuales o sociales de inversión generalmente se les hostiga y acorrala, en contraste con la "generosidad" oficial para incentivar la inversión extranjera a partir de ofrecer mano de obra barata, exoneraciones fiscales, apertura de mercados a través de tratados comerciales, privatización de empresas estatales y subsidios de los servicios al sector empresarial.

Pese a los incentivos a granel a favor del capital privado, el país arrastra un déficit cada vez mayor en balanza comercial.

### Las cifras del déficit

El déficit comercial de Honduras creció un 41,3 por ciento hasta los 4.632,7 millones de dólares al tercer trimestre de 2008, según un informe oficial divulgado por el Banco Central. El BCH señaló que el aumento del déficit fue de 1.353,8 millones de dólares en relación a igual período de 2007, cuando llegó a 3.278,9 millones de dólares. El BCH subrayó que este elevado déficit "indica un deterioro de la posición externa del país" en el ámbito comercial. Las exportaciones hondureñas alcanzaron 2.153,1 millones de dólares entre enero y septiembre de este año, con un crecimiento del 16,6 por ciento frente al mismo período del año pasado.

Las importaciones crecieron un 32,4 por ciento y sumaron 6.785,8 millones de dólares al tercer trimestre de este año, principalmente por las compras de combustibles, seguidos de materias primas, bienes de capital y bienes de consumo, apuntó el informe. El café, el banano y el aceite de palma africana fueron los productos que más contribuyeron al crecimiento de las exportaciones de Honduras entre enero y septiembre de este año. Estados Unidos sigue siendo el principal mercado para los productos hondureños, al que se suman países de Europa, Asia y del resto de Centroamérica, añadió la entidad.

¿Cómo se cubre el déficit? De nuevo aparecen las remesas, a las que se suman nuevos préstamos externos, y donaciones.

Lo que se advierte, como un factor de riesgo, es un acelerado endeudamiento interno y externo, sin que la administración pública cuente con una visión y una propuesta de desarrollo de mediano y largo plazo. Esa es la razón de las críticas constructivas del FOSDEH a Petrocaribe. De hecho, el servicio de deuda pública (externa e interna) es superior al alivio de la deuda obtenido a través de la Iniciativa HIPC o de las diferentes condonaciones. El servicio de la deuda externa en el 2008 fue de 1,096 millones de dólares y el de la deuda interna 555.8 millones, mientras que el alivio de la deuda fue de 540.9 millones.

### Una cartera de riesgos

De acuerdo con las misiones técnicas evaluadoras del FMI, el programa pactado con el gobierno de Honduras se desvió de su curso en el 2008 debido a las políticas salariales y de subsidios autorizadas por el Presidente Zelaya, sin embargo, la falta de acuerdo llegó mucho más allá puesto que al cierre del año tanto el Presidente Zelaya como altos funcionarios de su gabinete económico (Edwin Araque, Presidente del Banco Central) acusaron al Fondo de presionar una devaluación monetaria que el gobierno no avala. Honduras y Nicaragua son los dos únicos países latinoamericanos que mantienen acuerdos monetarios con el FMI, pese a que ambos integran el ALBA. Al valorar el estado y evolución de la macroeconomía saltan dos criterios diferentes.

El gubernamental es positivo y hasta optimista, mientras que otros análisis sostienen que la economía hondureña es "de crecimiento bajo y volátil". Al margen de las diferencias, es visible que en el gobierno no se han fortalecido

capacidades de reacción ante los cambios en la coyuntura internacional, sobre todo respecto a la crisis que afecta a su principal socio comercial, los USA. La formulación de políticas se ha visto limitada, en buena medida, por ciclos políticos electorales constantes, presión proveniente de intereses creados, dificultades en la estructura de gobierno y activa conflictividad social. Para el FMI y la empresa privada hondureña la política económica debe orientarse a la consolidación fiscal, fortalecer el crecimiento, mayor apertura a la inversión extranjera, reducir la vulnerabilidad del sector financiero y recortar la masa salarial. Mientras tanto, en la sociedad civil la preocupación principal es la pérdida acelerada del poder adquisitivo de la moneda nacional, la ausencia de políticas nacionales de empleo de calidad y falta de medidas eficaces y sostenibles de lucha contra la corrupción.

El país no va bien y puede ir peor. Se teme, por ejemplo, que en un plazo no mayor de tres años la deuda externa vuelva al volumen que tuvo después de 1999, cuando se solicitó su condonación. Las diversas iniciativas de alivio permitieron reducir la deuda externa hondureña del 78% del PIB en 1999 al 16% en 2007, mediante el artificio aceptado por la comunidad internacional de restar de una vez al saldo de capital lo que se podría lograr en 40 años, incluido los intereses y castigos.

El riesgo es que el proceso de endeudamiento revierta los beneficios derivados de la condonación de la deuda y se desaproveche esta oportunidad histórica que brinda la disminución de la presión del servicio de la deuda en las cuentas públicas para consolidar la posición fiscal del país y financiar las inversiones necesarias para el desarrollo. En todo caso, los desequilibrios económicos y sociales se

acumulan en el país sin respuestas efectivas a la vista. Los riesgos a corto plazo de la economía hondureña dependen tanto de factores externos (entre ellos la recesión de la economía de Estados Unidos, que tiene un efecto adverso sobre las remesas y las exportaciones, aumento del costo de sus importaciones productivas o la inestabilidad del precio de los combustibles), como también de factores internos (la presión para implementar políticas expansivas en el período electoral). Lo que se espera es que en el 2009 el gobierno de Zelaya tome conciencia de los riesgos, sobre todo de los excesos tradicionales en períodos electorales, y actúan con prudencia y acierto.

Para el 2008 el Presupuesto de la Republica aprobado (61 mil millones de lempiras) se incrementó respecto al aprobado para el 2007 en 22.5% para el Gobierno Central sin que hubiera un respaldo productivo interno real, aún así en el transcurso del año se incrementó a más de 67 mil millones de lempiras, y este mismo nivel se espera para el 2009, lo que introduce mucha incertidumbre de que el déficit fiscal se agrave ante las presiones que se reciben no sólo del sector social, con crecientes demandas salariales, sino de un sector de la empresa privada que desea utilizar las reservas internacionales netas para que les financien proyectos o les cubran deudas onerosas, como ocurre en el sector privado de generación de energía térmica (al cierre de año la ENEE pagaba 300 millones de lempiras semanales de abono a la deuda que tiene con las térmicas).

A fines de año, por la baja del precio internacional del petróleo, la población exigía una rebaja sustancial a las tarifas de la electricidad, sin embargo, el mismo, hasta mediados del mes de diciembre no había sido efectivo. Todo hace indicar que se quiere regresar a viejas prácticas en las cuales las empresas públicas acumulaban ganancias, a costa de los abonados, para poder

transferir ganancias al gobierno central y así “cubrir gastos”. Sin embargo, es evidente la ilegalidad de este mecanismo puesto que las facturas siguen registrando altos costos por lo que se considera un “ajuste de combustible”.

Diario El Heraldó registró en su edición del día 10 de diciembre, 2008 que “La ENEE había programado recaudar 11,059.4 millones de lempiras por la venta de energía, pero con el aumento del ajuste por combustible lo recaudado rondará en unos 13,570 millones de lempiras, o sea 2,510 millones más de lo estimado”. Mientras tanto, continúa el proceso de control de los servicios financieros por parte de inversionistas extranjeros.

De nuevo, son pocos los bancos que califican como nacionales. Este año incluso hubo fusiones de bancos extranjeros dentro de Honduras, teniendo al capital nacional simplemente de testigo ocular de los acuerdos. Aún no se sabe cuáles serán las repercusiones nacionales de ese proceso, ni cuales serán las manifestaciones políticas de ese creciente poder, pero a magnates como Pellas hay que tomarlo en cuenta no sólo en Nicaragua, de donde es originario y reside, sino también en Honduras.

En lo que atañe a las tasas de interés, el año se cierra con un aumento de las mismas (promedio de 4%) para los préstamos hipotecarios y mayores tasas para los que no se orientan a producción. Muchas personas no están seguras de si podrán conservar las casas que con tantísimo esfuerzo adquirieron.

## **Lo social, de mal en peor**

Lo más significativo en el orden social en el 2008 fue el abandono de la Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP) y la aprobación, inconsulta y arrebatada, del Ministerio de Desarrollo Social. La promesa gubernamental había sido orientar la ERP bajo

nuevos parámetros de eficiencia, integralidad, transparencia y empoderamiento por parte de la ciudadanía y de las jerarquías institucionales. Sin embargo desde el 2007 estuvo claro que no era ese el rumbo.

De manera general, el gobierno sostiene que al menos 50% del gasto social contenido en el Presupuesto es para combatir la pobreza, no obstante, cifras oficiales revelan que sólo uno de cada cuatro lempiras considerados como fondos ERP se focalizan efectivamente en los pobres, lo cual da razón a la crítica creciente que alertan de un desvío de los fondos. De hecho, 400 millones de lempiras de los fondos de alivio fueron transferidos para afrontar la emergencia de las lluvias de septiembre.

En el balance inmediato y en lo más práctico, el temor es el estallido de brotes de hambruna en las comunidades más vulnerables y un aceleramiento de las tendencias migratorias. Más gente abandona sus familias y terruños en busca de hipotéticas esperanzas laborales.

### **Un retrato social preocupante**

Diversos análisis coinciden en que la relativa estabilidad macroeconómica de Honduras en los últimos años no se ha traducido en mejoras sustantivas de las condiciones de vida de la mayoría de su población, que se debate entre la pobreza y la indigencia. El manejo macroeconómico y las reformas económicas han estabilizado el crecimiento; sin embargo, por las características propias del tipo de crecimiento y especialmente por sus implicaciones distributivas, no han colocado al país en una senda lo suficientemente alta para reducir la pobreza.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) el

porcentaje de pobreza en Honduras disminuyó seis puntos en el 2006 y 2007, sin embargo, en el 2008 lo que registra es un repunte, todavía desconocido con exactitud puesto que no fue divulgado. Como quiera que sea, de acuerdo con un informe del BID, 62% de la población hondureña vive en condiciones de pobreza y 42% es indigente.

Esta situación se acentúa en las zonas rurales y en la población indígena, donde las tasas de pobreza se ubican en 74 por ciento y 71 por ciento, respectivamente. El tema central en política social en Honduras es el fracaso de la Estrategia de Reducción de la Pobreza, entrampada entre decisiones burocráticas y manipulaciones políticas. En términos generales, informes internacionales señalan que más del 40% por ciento de los gastos públicos etiquetados como de combate a la pobreza benefician a personas no pobres.

El alza en el costo de la vida es uno de los principales problemas sociales de la mayoría de la población hondureña y la sociedad se pregunta de quién es la verdadera responsabilidad de lo que ocurre. Se reconoce que el país es importador neto de combustibles y que sus precios no dependen de la voluntad nacional, pero la tendencia inflacionaria tiene profundas raíces en un modelo comercial especulativo y en la inexistencia de mecanismos institucionales efectivos para hacerle frente. Tan es así que la disminución sustancial en los costos de los combustibles no tuvo como consecuencia una disminución en los precios de la canasta básica.

Uno de los sectores más golpeados es la clase media, cuya tendencia a empobrecerse polariza más la sociedad y contribuye a la multiplicación de los conflictos sociales.

Una de las áreas más afectadas es el sector educativo, con huelgas constantes por reclamos salariales que impidieron se cumpliera el objetivo de 200 días clases por año. Por si fuera poco, los gremios magisteriales ya anticiparon “asambleas informativas” para febrero del 2009, siempre por reclamos salariales. Este hecho acentúa la urgencia de que el gobierno Zelaya diseñe políticas claras y objetivas para identificar, prevenir y resolver de manera concertada y pacífica esos conflictos que, en casos como educativo, de salud y agrario tienden a radicalizarse.

El desafío de las múltiples manifestaciones de la pobreza es creciente en la sociedad hondureña. Entre los factores que más inciden en la pobreza y en la extrema pobreza en el país, cabe mencionar los siguientes: un crecimiento económico per cápita inferior al crecimiento poblacional, un alto nivel de subempleo, mala calidad de los puestos de trabajo, baja productividad del trabajo, pobre remuneración de los empleos, desigualdad en la distribución del ingreso y en el acceso a activos productivos. Un ejemplo de ello, es el de la agricultura, que como sector presenta escasa productividad, bajos niveles de rentabilidad y una orientación predominante al autoconsumo. Paradójicamente, este sector da cuenta del 81% del empleo de jefes(as) de hogares en extrema pobreza.

Quizá la advertencia estratégica más relevante derivada de ese contexto es que la mayoría de los 22 indicadores ligados a las metas globales de la ERP y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) no se cumplirán para el 2015. Todo se mezcla socialmente. Existe, por ejemplo, una estrecha relación entre el bajo nivel de escolaridad, los bajos salarios y la pobreza. Por eso, los parches sociales no funcionan.

## Ser pobre, según los técnicos

Los hogares en situación de pobreza se caracterizan por: contar con un número alto de miembros jóvenes en el hogar; una alta dependencia de un solo generador de ingreso que posee baja escolaridad y generalmente trabaja en sectores de baja productividad que no generan suficientes ingresos para atender las necesidades básicas; viven bajo condiciones de escasa o nula protección social; el acceso a servicios básicos es precario, como también sus viviendas; múltiples dificultades para satisfacer debidamente los requerimientos de educación y salud. Vinculado a lo anterior, las redes de protección social son incipientes y la emigración se constituye es un incentivo constante

En contraste con la marea de la pobreza, unas 50 familias aumentan cada día sus riquezas y controlan la vida nacional, en el aspecto financiero, comercial y político. Sólo los empresarios térmicos, como ya se dijo, estuvieron recibiendo un promedio de 300 millones de lempiras semanales, a fin de año, de la ENEE para abonar la deuda que el Estado contrajo con ellos a partir de contratos leoninos. Eso explica que pese al desplome de los precios de los combustibles, el costo de la tarifa de la energía eléctrica para los consumidores siguió por las nubes.

Con ese tipo de políticas, la desigualdad en lugar de disminuir, aumenta.

Lo estructural no es el único factor que explica la persistencia de la pobreza. Hay comportamientos de actores sociales que se suman al problema, entre ellos el clientelismo, populismo, corrupción e improvisación (gobierno), la búsqueda de proteccionismo y prácticas monopólicas (empresa privada) y el economicismo y la

conquista de prebendas que benefician un sector pero afectan al conjunto de la sociedad (sindicatos y gremios). En la búsqueda de respuestas inmediatas a la gravedad de la pobreza, la política social del gobierno Zelaya se orientó totalmente a favor de la Red Solidaria "Presidente Manuel Zelaya" que ofrece bonos a unas 200 mil familias de los municipios más pobres de Honduras y en el último tercio del año se sacó de la manga de la camisa la creación del Ministerio de Desarrollo Social. Una pregunta ineludible es si esa institucionalidad sobrevivirá al próximo cambio de gobierno o se extinguirá como una llamarada débil.

## La violencia imparable

Los niveles de delito y violencia se mantuvieron elevados en el 2008, con un incremento preocupante del *sicariato* (sicarios profesionales), fenómeno estrechamente ligado al narcotráfico, pero que también es brazo de atentados políticos (como el intento de asesinato del ex fiscal Luis Javier Santos). Pero si se le pregunta al gobierno por su respuesta en este campo, dirá que ha sido mejor que otras administraciones. Citará, por ejemplo, un aumento en el número de efectivos policiales (2.000 más) y en el monto del presupuesto en el área de seguridad. No obstante, desde la sociedad civil se responsabiliza al Presidente Zelaya de no concertar una política de seguridad con la ciudadanía, que incluya acciones preventivas, reactivas, de rehabilitación y de reinserción social.

El Consejo Nacional de Seguridad Interior (CONASIN), integrado por representantes sociales y gubernamentales, desapareció sin dejar rastro, con lo cual el papel de la ciudadanía sigue limitado a víctima o a un monitoreo del tema, sin contar con una agenda definida y precisa que sirva de punto de encuentro para presionar cambios sustantivos en la política del Estado. De hecho, en el 2008 se aprobó la nueva Ley Orgánica de la Policía Nacional

con escasa socialización y discusión entre la ciudadanía, lo que implica que se haya aprobado sin el consenso y el sustento jurídico necesario. Un aspecto positivo en el balance es que siguió la tendencia de reducir la estigmatización a los jóvenes y niños ("maras") como responsables de la inseguridad nacional, pero no disminuyó su condición de riesgo. Los registros de Casa Alianza anotan que cada día 1,3 jóvenes y menores de edad son ejecutados en Honduras. Esa estadística la convierte en una de las naciones más violentas, junto a El Salvador y Guatemala, de todo el hemisferio occidental. Un caso extremo es el de San Pedro Sula, con índices muy elevados de criminalidad y violencia. El promedio de la tasa de homicidios por 100,000 habitantes en esa ciudad pasa de 60, pero este año es posible sea superada por las estadísticas de La Ceiba y Copán. La proliferación de sicarios y la presencia de narcotraficantes de alto riesgo hacen temer una "colombianización" del conflicto. De hecho, en San Pedro Sula el año cerró con colombianos asesinados en plena calle, sin que el robo fuese el móvil del delito.

Ya en el tramo final de su mandato, el proceso de reforma policial – incluida la depuración policial- no marchó como se esperaba con el gobierno Zelaya. Entre los desafíos institucionales pendientes destacan: evitar la politización partidaria y electoral del quehacer policial (algo que ya se perfila negativamente en la campaña electoral), desarrollar capacidades políticas de conducción civil de la fuerza policial (resistiendo presiones para volver a militarizar la policía) y mantener una depuración permanente del personal policial contaminado por el crimen organizado. Un caso especial de preocupación es el alarmante número de mujeres asesinadas en el país. Más de 170 por año y las cifras van en aumento. Un alto porcentaje de los casos deriva de la violencia doméstica.

A partir de las estadísticas, las formas más frecuentes de violaciones a derechos humanos a nivel nacional siguen siendo: derecho a la integridad personal; abuso de autoridad; retardo de la justicia; derecho al debido proceso y derechos de la mujer, niñez y adolescencia. Los delitos y las faltas se multiplican sin que se les ponga coto. La tendencia dominante es la pérdida del monopolio de la fuerza por parte del Estado. Para el caso, no hay control real sobre los cuerpos privados de seguridad, que se estima disponen de más de 60,000 efectivos. Al margen de ello, aún queda pendiente fortalecer y armonizar la labor de todos los organismos del Estado involucrados (Policía, Ministerio Público y Poder Judicial) y garantizar el acceso de los más pobres a la justicia.

## Con el agua al cuello

La situación del medioambiente en Honduras se caracteriza por una creciente vulnerabilidad (con el riesgo permanente de que se presenten desastres naturales de alta magnitud) y por un elevado grado de conflictividad entre la sociedad civil organizada, grupos de poder económico y el Estado.

La sociedad humana y el medio ambiente se están tornando cada vez más vulnerable a las amenazas naturales, tales como terremotos, huracanes, sequías e inundaciones, y en el caso de Honduras esta situación es aguda y recurrente. En el país el crecimiento demográfico sigue produciéndose a un ritmo que duplica a la población en menos de 30 años. La densidad demográfica en 1950 era de 12.2 habitantes por kilómetro cuadrado; 23.7, en 1974; 37,9 en 1988 y 54,0 en el 2001. La mayor parte del crecimiento tiene lugar en las zonas urbanas de los departamentos de Francisco Morazán, Cortés y Atlántida, empujando a la población (y en particular a los sectores pobres, que

son siempre los más vulnerables y casi siempre los más afectados por fenómenos extremos) a zonas cada vez más peligrosas. El deterioro ambiental y la deforestación en particular debilitan las defensas naturales contra los fenómenos extremos y la falta de una reglamentación eficaz del aprovechamiento de la tierra y de normas para la construcción, permite que la gente ocupe lugares equivocados y habite en estructuras inadecuadas. Cada invierno o tormenta tropical recuerda que los cauces de los ríos no deben ser habitados, sin embargo, ningún gobierno (nacional o local) asume respuestas radicales al respecto.

El fortalecimiento de la capacidad institucional de atención a las emergencias también es débil y lento. Opera básicamente cuando ocurre un desastre. El vacío institucional suele cubrir sus espaldas con el respaldo de la cooperación internacional, que responde a los llamamientos oficiales de ayuda y solidaridad, pero esa ayuda es cada vez menor. Esa situación tiende a volverse insostenible a medida que los riesgos se multiplican y se vuelven permanentes. Las inundaciones, por ejemplo, se presentan en todas las cuencas hidrográficas, sin embargo, es más notable en las generadas en el Valle de Sula (Cortés) y en los departamentos de Atlántida, Colón, Yoro y Gracias a Dios. Por deslizamientos la fragilidad se muestra mayoritaria en la parte occidental y central del país. Tegucigalpa es un caso extremo.

Es notoria la mayor vulnerabilidad ambiental en las zonas donde hay más concentración de la población del país. Como problema de fondo, en materia humanitaria, destaca la pobreza y la extrema pobreza, que pese a ser generalizada se ubica en mayor medida en aquellos departamentos excluidos del desarrollo, de la infraestructura física, social y económica localizados fuera del corredor central. En esos hogares se vive en situación de emergencia social permanente. Entre los más vulnerables destacan los niños y jóvenes menores de 19 años de edad (alrededor de la mitad de la población de Honduras), y las mujeres. En el

caso de las mujeres jefas de hogar, 64.2% son pobres. Todas las investigaciones confirman que las personas pobres tienen menos posibilidades de acceso a zonas geológicamente estables.

El control de los recursos hídricos es un gran tema de debate ambiental del país. Surge de nuevo la preocupación sobre la persistencia de políticos, empresarios y ejecutivos del gobierno, en seguir apoyando iniciativas de “desarrollo” y “modernización” en las que ellos son socios o sus más inmediatos beneficiarios. Un desafío central es la implementación prioritaria de un proceso de ordenamiento territorial participativo y no impositivo y parcializado, como fundamento para la garantizar la conservación del agua y los recursos del entorno ahora y hacia el futuro.

En general en Honduras, los esfuerzos de conservación de la diversidad biológica descansan en una amplia red de organizaciones de ciudadanía que no limitan sus esfuerzos a las áreas protegidas, sino que advierten los graves daños que sufren las zonas de amortiguamiento y las zonas entre las áreas protegidas.

## Con la vista en el 2009

Honduras tiene una ciudadanía cada vez más activa en los asuntos de interés público y que a niveles locales y regionales tiene ejemplos de una colaboración práctica entre los grupos sociales y las autoridades municipales. Esa dinámica se reproduce en las instancias nacionales, pero marcada por una relación casi personal entre los dirigentes sociales y el Presidente Zelaya. El riesgo de esa relación en el actual gobierno es la pérdida de autonomía del movimiento social ante los sectores políticos tradicionales. Eso ha ocurrido en otros períodos históricos, como en la época del gobierno populista de Oswaldo López Arellano.

En ese contexto, la agenda ciudadana existe, pero no se impone. ¿Cuáles son sus temas? En orden de prioridades descendentes: Delincuencia, alto costo de la vida, desempleo, corrupción, combustibles, educación, salud, mala justicia y otros.

El problema es que la mayoría de esas demandas reflejan problemas estructurales sin resolver por lo cual trabajar o incidir sólo en sus consecuencias, no los acaba. Tampoco es sensato pensar que la vinculación del gobierno a las iniciativas continentales del presidente Hugo Chávez las solucionará.

El desafío central para la ciudadanía es cómo articula su agenda social, con una agenda económica y política que le de poder y la haga trascender de los niveles de participación ciudadana circunscritos a las estrategias cotidianas de sobrevivencia de individuos y grupos.

El punto clave de la actual lectura de país es que existen riesgos cada vez más graves de erosión de los progresos institucionales democráticos logrados a partir del retorno al orden constitucional en 1982. Entre los signos evidentes de ese riesgo destacan:

- Demandas sociales, económicas y políticas crecientes, de diversos sectores
- Desencanto y frustración creciente con la democracia representativa
- Oferta política restringida
- Partidos políticos y organizaciones ciudadanas con crisis de credibilidad
- Corporativización de la política.
- Pobre renovación de liderazgos políticos y sociales
- Conflictos de poder al interior de los propios partidos
- Falta de proyectos nacionales que abren las puertas a proyectos internacionales

En suma, más allá de lo coyuntural y de los resultados del 2008, desde la perspectiva de una agenda social y política ante la crisis de fondo destacan como líneas estratégicas de acción en Honduras:

1. Reformar el sistema político electoral, democratizarlo y lograr que se asuma la importancia de la integración de la agenda territorial a la agenda nacional.

Esto implica introducir la dimensión territorial/regional en la agenda de los actores y fuerzas políticas nacionales para que se entienda mejor la importancia nacional que tiene el desarrollo de los territorios/regiones. Los actores locales (territoriales/regionales) y los actores centrales deben comprender que su articulación es indispensable para afrontar mejor los desafíos y ampliar sus propias capacidades internas y de gestión de desarrollo.

2. Cambiar la lógica de la centralidad política a favor de una descentralización política.

Nadie en público se opone a la descentralización, pero el resultado hasta ahora es un país con profundos y dramáticos desequilibrios regionales/territoriales. De acuerdo con la lógica actual de la centralidad política, la descentralización – influida notablemente por el elemento político partidarista sectaria- termina siendo de territorios ganadores y territorios perdedores. Ello vuelve inefectivos planes de gobierno y planes de desarrollo. Es importante también anotar que la agenda de la democracia directa está aún pendiente. Se deben estudiar medidas que pongan en práctica los procesos “activados desde abajo”, es decir, desde la ciudadanía.

3. Precisar una agenda de reforma del Estado que parta de lo social, pero involucrando el mercado, los actores políticos y la globalización, con una perspectiva de integración nacional y regional (centroamericana).

Implica estructurar una visión de mediano y largo plazo que pueda enfrentar la influencia nociva del modelo neoliberal en la región.

4. Identificar los temas prioritarios de esa agenda, evitar su dispersión y promover desde la ciudadanía un cambio de cultura y de prácticas en todos los actores políticos.

La definición de temas implica ligar el desarrollo, la gestión pública y el desarrollo local/territorial/regional a una nueva cultura política y administrativa.

**¿Tendrá cabida esa agenda en un año electoral, donde el Estado no tendrá una cabeza visible de poder, sino varias?**

## **A las puertas de la crisis internacional**

En octubre, el Premio Nobel de Economía del 2001 Dr. Joseph Stiglitz apuntaba varias apreciaciones de sumo interés: "La agenda de la globalización ha estado estrechamente vinculada con los fundamentalistas del mercado; la ideología de los mercados libres y la liberalización financiera. En esta crisis, hemos visto el fracaso de las instituciones más orientadas al mercado, en la economía más orientada al mercado y que corren hacia el gobierno en busca de ayuda. Todo el mundo dirá ahora que éste es el fin del fundamentalismo de mercado. En este sentido, la caída de Wall Street es para el fundamentalismo de mercado lo que la caída del Muro de Berlín fue para el comunismo; le dice al mundo que esta forma de organización económica no es sustentable".

El también profesor de la Universidad de Columbia explicó que "incluso si no estuviéramos mirando la agitación financiera, al nivel de la deuda familiar, nacional y federal hay un problema

importante. Nos estamos ahogando. Si miramos la desigualdad, la más grande desde la Gran Depresión, hay un problema importante. Si vemos los sueldos estancados, hay un problema importante". "Gran parte del crecimiento económico que hemos tenido en los últimos cinco años se basó en la burbuja inmobiliaria, la que ahora reventó. Y los frutos de ese crecimiento no fueron compartidos ampliamente. En resumen, los fundamentos no son resistentes". En seguimiento a estas consideraciones, en un país como el nuestro vale la pena hacernos la pregunta, ¿Si esto ha ocurrido con los fundadores de la ideología que pasa entonces con los países imitadores de la misma?. Con toda certeza las consecuencias no tenemos que esperarlas hasta el 2009, es de agregarlas con valores incrementados a la crisis permanente con la que siempre convivimos, porque si asumimos como válida la apreciación de expertos económicos que la crisis comenzó a aparecer en el 2007, en el año 2008 tomaron fundamento y visibilidad, la crecida acelerada del petróleo, la debilidad del dólar frente otras monedas, la quiebra de empresas y de las bolsas de todo el mundo.

Desagregando los contenidos al nivel nacional, el aumento del petróleo potenció los efectos inflacionarios, y el anclaje del Lempira frente al Dólar dio paso al vaivén monetario, nuestras exportaciones apenas crecieron (16.6%) de frente a incrementos acelerados (32.4%) de las importaciones, entretanto las remesas no crecieron a los niveles de los últimos años (a noviembre 7.7% cuando 2007 respecto a 2006 aumentaron 12.2%). Los bancos aumentaron los intereses y los usuarios de tarjetas de crédito (obligados a pagar tasas de interés en muchos casos superiores al 80 por ciento anual, aunque la tasa máxima reportada por el BCH debería ser del 60%), aceleraron su endeudamiento personal como los informados por la Comisión Nacional de Banca y Seguros CNBS. Por eso no es ninguna sorpresa que el FMI haya informado de una notable caída de las reservas internacionales esperadas para diciembre en casi US\$ 520 millones, para disponer de aproximadamente unos US\$2,226 para los primeros

meses del 2009. En contraste, al 20 de noviembre, las cifras del BCH mostraban que las reservas internacionales liquidas se situaron en US\$ 2,314.9 millones, mostrando un descenso de las reservas de US\$ 158 millones en relación a diciembre 2007. Habiendo disminuido la capacidad de importaciones de 3.9 meses (diciembre 2007) a 3.3 meses.

En esa misma perspectiva no es extraño entonces que las proyecciones de importación sean preocupantes y que la presión por el ajuste de la moneda nacional frente otras monedas esté en un momento apremiante.

En este marco, la política anti-crisis se está postergando para el 2009, un ejemplo visible es que no están disponibles las cifras del ante proyecto de presupuesto de ingresos y egresos para el próximo año, el cual se aprobará hasta el 2009, pero que en teoría, legalmente debió aprobarse en el 2008, pero se ha optado políticamente prorrogar la vigencia del presupuesto 2008. Las negociaciones del salario mínimo están en receso y la política fiscal y monetaria continúa sin el debate público que urgentemente amerita, muy a pesar de la tradición oficial de la norma del secreto prevalece.



**FOSDEH**

FORO SOCIAL DE DEUDA EXTERNA  
Y DESARROLLO DE HONDURAS

[www.fosdeh.net](http://www.fosdeh.net)